

to, hasta el día en que algún aventurero de talento se ponga a la cabeza de unos pocos miles de hombres bien disciplinados, emprenda la conquista de esas tierras desventuradas y las sujete a una ley de hierro, la única ley que merecen naciones privadas de virilidad y honradez e incapaces de gobernarse a sí mismas.»

(Traducción de Sanin Cano).

E. J. R.

La alegría

como una gran medicina

A nadie le sorprenderá seguramente la noticia de que la zozobra, la inquietud, la aflicción, y todo lo que tienda a deprimir el espíritu, produce en nosotros un estado de abatimiento; en tanto que la alegría, la risa, la jovialidad y los pensamientos agradables sirven para conservarnos sanos, felices y afales, hasta que la Edad viene a arrullarnos en el sueño definitivo de la Muerte.

Esta ha sido fórmula gastada por